



E26 *El Mercurio* 11 de Enero de 1968

• ARQUEOLOGÍA •

No podría concluirse que los primitivos habitantes de Chile sufrieron escasez. Los condimentos animales eran, en duda, en corta número e insuficientes, pero, en cambio, los numerosos y excelentes vegetales de que disponían y cultivaban en una tierra relativamente pródiga, les permitía a cubierto de la miseria y acaso les permitía gozar de dicha abundancia, relata José Toribio Medina.

52-90



Prehistoria Ajena, Prehistoria Cercana

En abril de 1939, Pedro de Valdivia sale del Cuero seguido por 150 hombres en dirección a Chile. Junto a su pequeño ejército se interna en el desierto de Atacama en busca de nuevas tierras para la corona de España. La convicción en esta empresa la proveen Dios y el emperador Carlos V y la misión de los conquistadores es una: "poner orden en la tierra", descubrir, poblarla y hacerla producir. La tierra es el objeto del deseo, la tierra y todo aquello contenido en ella, incluidos los nativos que la habitan.

Quizá el mayor premio recibido por Valdivia, su soldado profesional, fue encontrar una tierra en rebeldía, un indio que resistía por doquier. La conquista se volvió guerra desigual y los nativos, enemigos de privilegio y admiración, al mismo en lo que respecta a Valdivia, quien en 1540 confiesa al Rey: "Me peleado contra muchas naciones, y nunca tal tengo fe puese he visto jamás en el pelear, como estos indios tuvieron contra nosotros". Exaltados por el combate, de "vencer la tierra"

La nueva exhibición del Museo Chileno de Arte Precolombino sobre la prehistoria de Chile nos invita a pensar ese pasado como un objeto de representación histórica y cultural. Como un hecho que no nos es ajeno, sino más bien parte de nosotros mismos.

Por Francisco Gallardo Ibáñez

infinitamente, los españoles no repararon en el "otro", en la cultura que se exhibía esgrimiendo ante sus ojos. La fuerza de la agresión y la defensa hizo que los europeos fueran cegados por los acontecimientos.

Gerónimo de Ruiar, el cronista que acompaña a Valdivia, se limita a inventariar con alguna ligereza la cultura nativa ("es lengua de por sí" o "el traje es como el de los atacamas"), y acepta con resignación la ignorancia acerca del origen de estos hombres. La guerra no permite la digresión teológica que los sacerdotes harían tras las llamas de fuego. La cultura indígena y su historia se burla en la niebla de un tiempo indistinto y opaco. Los aborígenes son simplemente gentes de la tierra, como las plantas, el agua, los árboles y los animales. Algo semejante a un recurso natural, a una materia prima en el proceso de la producción económica. Para los españoles sería fuerza de trabajo. "No se tenía cuenta en esta provincia como cuando los cristianos entraron en ella, e crasa de las puertas y alcañiles que con los españoles tuvieron, fue parte para disminuirlos, que de tres partes, no a la una.

Y las minas no sólo también parte, que lo uno con lo otro se a juntado el destruímento de ellos".

Debieron transcurrir tres siglos para preguntarse por las culturas originarias. Y es con "Los Aborígenes de Chile", publicado por José Toribio Medina hacia 1882, que la indagación adquiere urgencia nacional. No es cierto tener académico. Medina se da a la tarea de explorar las culturas nativas y su antigüedad. El texto abre un dominio y en su precariedad se maravilla ante esas sombras del pasado que se recortan al final de la caverna. (Fotografía de José Toribio Medina)

Para Medina era evidente que los españoles no habían tenido ni la sensibilidad histórica ni la capacidad cultural para valorar el mundo indígena, aunque que a fines del siglo XIX, época admiradora de la evolución y el progreso, era considerado un tema de primera importancia. En su opinión: "Se hacía, pues, necesario tratar de recuperar los apojos de procedencia de aquella antigua civilización, para aprehenderlos a la luz de los dictados de nuestra edad, tratando de vivir, si fuera posible, en medio de aquellos pueblos primitivos para darnos cuenta cabal así de sus adelantos como de sus necesidades". Sin embargo, la tarea no era sencilla, pues había que limpiar los hábitos de esta historia de toda influencia española, y así ofrecer una imagen más auténtica del hijo de la caverna.

300 años después

rupeo colonial fuera sólo un eslabón en la cadena y no el origen de la historia nacional. En "Los Aborígenes de Chile", José Toribio Medina no trata de ser a la misma vez portavoz de una humanidad esperanzada en el futuro y, por consiguiente, pone gran preocupación en presentar un pasado prehistórico habitado por gentes llenas de habilidades, capaces de acometer el estorpo a sus propias sociedades. No podría concluirse que los primitivos habitantes de Chile sufrieron escasez. Los condimentos animales eran, sin duda, en corto número e insuficientes, pero, en cambio, los numerosos y excelentes vegetales de que disponían i cultivaban en una tierra relativamente pródiga, les permitía a cubierto de la miseria i acaso les permitía también gozar de una dicha abundancia".

A finales del siglo XIX, el conocimiento arqueológico y etnológico era limitado, mínimo, apenas una huella. Únicamente se recolectaban unos cuantos objetos y lugares antiguos, y las referencias españolas a indígenas eran escasas y muchas veces interesadas. Por consiguiente, no es posible reducir el trabajo de Medina a una pura recolección de datos armonizados con el tasteo del ingenio y el conocimiento. Su obra acerca de ese "otro" mundo (prehistórico y etnográfico) debe ser considerada también como un gesto político y poético, de desentramo y reparación de un tiempo clausurado por los hechos fatídicos, que acompañaron el dominio español. De aquel tiempo de nacimiento de una nación estrana (los incas en Chile, inmediatamente anterior a la española, no quedan sino una que otra palabra en el idioma del pueblo cura conquistado se intentó, usen i costumbres alorados con el tiempo, piedras ligadas con delimitable barro en las alturas de algunos cerros, i uno que otro resaca de arcilla i de metal confundidos con los cadáveres de sus dueños en las honduras de las fosas sepulcrales... Tras este período remoto i casi sin historia i monumentos, se levanta admirable, vigorosa i triente mente cruzada la conquista española".

Con "Los Aborígenes de Chile", el pasado prehistórico y el mundo indígena original parecieren dejar de ser una historia bamba, una tierra extraña, un lugar sin aire, sin palabras y sin nombres. Desde las profundidades de la memoria de la tierra y la escritura colonial española para daros cuenta cabal así de sus adelantos como de sus necesidades". Sin embargo, la tarea no era sencilla, pues había que limpiar los hábitos de esta historia de toda influencia española, y así ofrecer una imagen más auténtica del hijo de la caverna.

Prehistoria ajena, prehistoria cercana [artículo] Francisco Gallardo Ibáñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallardo Ibáñez, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prehistoria ajena, prehistoria cercana [artículo] Francisco Gallardo Ibáñez. retrato

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile